

PEDRO GRIECO

EL LUGAR

Busco un lugar donde compartir mi pan.
Una choza pequeña para ofrecer vino y paz.
Traigo nueces de otro invierno y castañas listas para asar.

Voy en camino.

Traigo en el pecho nieve y fuego
y aquel río
que asciende el curso esplendoroso.

Busco ese jardín donde crezcan las estrellas
y canten todos los pájaros.

Una capilla donde erguir mi última oración.
No importan paredes ni el color de los vitrales.
Donde sea posible desnudar ídolos
remover piedra por piedra
hasta hallar el punto fundante
rechazado por los arquitectos.

A un paso posible de la muerte.
O en el momento mismo de la muerte
deseo que el verdor de los árboles tenga sentido.
No sea mera casualidad.

Estoy en camino.
Percibo la presencia cada vez más cerca.
Un perfume de espíritu me guía.
Arde el tiempo.

Oigo el silbo que restaura el alma.
Siento la presencia muy cerca.
Ahora sí veo el lugar:
es muy pequeño

es un templo.
¿Me abres tu corazón?

AL BORDE DEL SUEÑO

Hay un sueño para cumplir y otro
para soñar y que nunca se cumpla.
Está escrito que así sea y se llora para no saber
cuál se debe cumplir y cuál soñar libremente.

Somos claros y somos oscuros por puro deseo.
Somos limpios y nos embarramos en charcas y estíos.
Ah, en secreto somos inocentes, somos puros.
¿Quién nos programó inconstantes tan humanos?

No pongan una cruz ahora sería funesto casi cruel
para las nubes cuando se elevan de este infierno al cielo.
O que un pájaro quedara clavado en el silencio
o un corazón enamorado en un abismo vacío.

No pongan una cruz al morir cada día
libres sean las flores
de semillar en el umbral de la esperanza.
No pongan una cruz nunca.
Dejemos al menos la muerte libre de símbolos.

BREVES

Aferro el aire por el camino.
Será mi recuerdo de este mundo.
Espero que nadie se dé cuenta
si falta un puñado.

*

Ningún hombre
está demasiado lejos
de sí mismo.

*

Las lágrimas de madre
roban amparo a las palabras.

*

Ah, si fuera austera
la luz en los errores
como generoso
el amor en el sufrimiento.

*

Nunca el cielo estará fuera de tu corazón
pues nadie puede echar al cielo
fuera de sí mismo.

*

Un día saldré al mundo
a repartir silencios.
Nada más que silencios.
Que es como decir
mi pan y mi corazón.

AGUARDA EL SOLSTICIO

Por estas calles del día alguien deambula
en busca de una tierra de rectitud.
Lleva ocultos los ojos para no equivocar el camino
desbordado de imágenes
películas proyectadas por infinitos rayos solares.

Camina a tientas. Imita autómatas.
No es un druida.
Remanente de una especie extinta.
Busca un olor a hierba fresca y peras rosadas.

No sabe si persigue un sueño
o un sueño lo persigue.
No sabe si está despierto o dormido.
Sólo sueña que un sueño lo habita
y lo transporta por Stonehenge y otros círculos solares
en espera del solsticio de invierno o verano
para mantener firmes los ojos frente al sol
cerrados bien cerrados.

Harto de luz.

Desea que un verbo lo ilumine.